

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Lickanantay

Actividades productivas y tradicionales relacionadas con el tiempo y cosmos

A continuación, se entregarán algunos contenidos culturales abordados en esta Unidad:

- **Actividades productivas y tradicionales relacionadas con el tiempo y cosmos.**

Para observar los elementos celestes, los Abuelos toman como punto de referencia el horizonte perimetral que forman los cerros de la localidad, lo que les permite organizar y delimitar el universo de una forma particular. Guiándose por los cerros, los Abuelos construyen calendarios que, con precisión, fijan la ubicación de los astros a lo largo del año. Esta información la enriquecen gracias a una detallada percepción y comprensión del entorno de acuerdo con su color, luminosidad, temperatura y formas. La especificidad que alcanzan estos calendarios es vital para organizar la vida cotidiana y ritual.

El calendario lunar, en términos generales, se construye sobre la base del movimiento de este astro a lo largo de dos ciclos: mensual y anual. En el comienzo del ciclo mensual la Luna está nueva y, dependiendo de su color, presagia distintos eventos. El color rojo anuncia muertes, pestes, heladas de siembras y eventos desastrosos. El blanco se asocia a tiempos de frío, heladas, nieve y lluvia. El amarillo es señal de pestes, calor y vientos. En la medida que va creciendo, la Luna también “avanza” a través de las montañas, en sentido norte-sur o sur-norte según la estación del año, y de este a oeste mensualmente.

Este tiempo es propicio para la germinación de las semillas. Luego, al alcanzar la fase de luna llena, se vive el mejor período de cada mes, siendo incluso considerado como un día más de trabajo por su capacidad de iluminarlo todo. Aquí se retorna a los viejos tiempos de color amarillo, cuando los Abuelos aprovechaban la noche para seguir trabajando. Cortan pastos, podan sus plantas, riegan sus huertos o simplemente caminan bajo la luz de la Luna. Cuando comienza a menguar, se dice que la Luna en su descenso va hacia la oscuridad, a un lugar indeterminado y misterioso que está más allá de los cerros, rodeando al cielo y la tierra, conocido como “la Oscurana”. Este período se percibe como un tiempo sensible, delicado y peligroso. El tiempo de carnaval, por ejemplo –que se hace coincidir con la fase de luna menguante a creciente– propicia la libertad sin trabas en la oscuridad. Durante este tiempo los Abuelos descansan y esperan que la Luna regrese.

El calendario solar, por su parte, sintetiza el ciclo de las actividades agrícolas y ganaderas de los Abuelos y está asociado a la presencia de elementos celestes que se “mueven” a lo largo de los ciclos marcados por el recorrido del Sol durante el año. Los distintos momentos o estaciones se representan con distintos colores que aluden al estado de la vegetación en dichos meses. El verde más oscuro corresponde al mes de diciembre, indicando que la actividad y la productividad



agrícola están en pleno apogeo de choclos, habas, pasto para animales, vegas verdes. El color más amarillo, en cambio, representa al mes de junio, porque la vegetación se huela por el frío. Se trata de un período de carencia de forraje, en el cual las actividades agrícolas se concentran en la preparación de la tierra. En el transcurso de diciembre a junio se produce una degradación del color verde al amarillo, indicando la disminución gradual del campo verde. En contraste, desde junio a diciembre se produce una degradación del color amarillo al verde. El día 1º de agosto es el día en que la tierra se abre. En ese momento se realizan sahumeros en los potreros de todos los poblados, de manera de abrigar la tierra y prepararla para la siembra. el calendario solar es cíclico; está construido sobre la base del movimiento del Sol a lo largo del año. Para los Abuelos se trata de un recorrido en dos etapas, de norte a sur y de sur a norte.

Cada día, cuando el Sol aparece por detrás de los cerros y los volcanes de la cordillera andina para esconderse en los cerros de la cordillera de la Sal, ellos lo van siguiendo y demarcando. Algunas veces, incluso, marcan la sombra que proyecta en sus casas. En términos temporales este movimiento comienza en Navidad, el 25 de diciembre, cuando el Sol alcanza su posición más lejana, cerca del pueblo de Toconao (mirado desde los oasis de San Pedro de Atacama). El ciclo termina para los ojos de los Abuelos de San Pedro el día de San Juan, el 24 de junio, cuando el Sol se encuentra hacia el norte, apareciendo por el costado izquierdo del volcán Licancabur. Estos límites temporales y espaciales no hacen sino demarcar lo que conocemos como solsticios, vale decir, los puntos extremos de la trayectoria solar anual.

(Fuente. ATACAMA. Museo de Arte Precolombino. 2012).

